

***Reducciones* de Jaime Luis Huenún:
un poemario que reclama el rescate
y vindicación de la contingencia histórica mapuche**

Pablo Fuentes Retamal
Universidad de Concepción
Chile

La escritura es hoy tal vez el instrumento
cultural que mejor canaliza –y a la vez altera y
dinamiza- la memoria política, social, histórica y
estética de la sociedad mapuche
contemporánea.

José Luis Huenún
Carta abierta desde el país Mapuche

De acuerdo a Gilles Deleuze y Félix Guattari, las literaturas menores se construyen al modo de rizomas o madrigueras, es decir, con “múltiples entradas, puertas principales y auxiliares [...] entre las cuales ninguna tiene prioridad” (11). El sentido de esta multiplicidad de accesos es dar lugar a una creación que se ofrece, únicamente, a la experimentación.

Este principio teórico, pensado originalmente para la obra kafkiana, adquiere sentido en el poemario *Reducciones* (2013) de Jaime Huenún. De las diversas entradas que ofrece el texto, parece acertado hacer uso del umbral que habita el diálogo entablado por Poesía e Historia. El título del poemario corrobora la importancia y validez de este conversatorio, pues para conocer buena parte de la significación del texto es imprescindible transitar por los senderos que previamente ha recorrido la Historiografía.

Para Martín Lienhard, el término ‘reducción’ se remonta a la época colonial, donde se lo emplea para designar “las presiones que los europeos

ejercieron en la conquista [...] sobre las sociedades indígenas” (55). Por su parte, Eduardo Galeano indica que el concepto ‘reducción’ cobra sentido con la llegada de Colón a América, puntualmente cuando el navegante genovés apunta en *Diario a bordo*: “los indios sirven para les mandar y les hacer trabajar, sembrar y hacer todo lo que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres” (21). De acuerdo al ensayista uruguayo, esta anotación en la bitácora vaticina lo que siglos más tarde entenderemos por ‘reducción’, en otras palabras:

Secuestro de los brazos, robo del alma: para nombrar esta operación, en toda América se usa, desde los tiempos coloniales, el verbo *reducir*. El indio *salvado* es el indio *reducido*. Se *reduce* hasta desaparecer; vaciado de sí, es un no-indio, y es nadie. (Galeano 21)

Si acercamos esta valoración al contexto mapuche, podremos señalar junto a José Bengoa que la ‘reducción’ surge a propósito de la llamada Pacificación de la Araucanía (1861-1883). Esta denominación no fue más que un eufemismo para un proceso que intentó exterminar al indígena en pos de un proyecto de Nación que sólo otorgó cabida a aquellas identidades condescendientes con el imaginario occidental:

Con el siglo XX los chilenos quisieron ser un solo pueblo, una sola Nación, una sola cultura nacional y popular [...] trataron por todos los medios que el indio se integrara a esa idea de país. Los esfuerzos fueron muchos, variados pero vanos. (Bengoa 7)

La irrupción del Estado chileno en territorio mapuche fue devastadora. Particularmente violentos fueron los enfrentamientos en Alto Malleco (1869) donde se quemaron rucas, capturaron mujeres y arrearon animales. Poco y

nada pudieron hacer los indígenas para defenderse, pues se enfrentaban a un ejército que “parecía más invencible después de su experiencia en la Guerra del Pacífico” (Salazar & Pinto 151). La arremetida de los escuadrones militares quedó plasmada en el siguiente testimonio oral:

Sufrimos mucho con esa guerra, nos robaron los ganados, nos incendiaron las rucas, se llevaron las mujeres, querían apoderarse de nuestra tierra. Los antiguos se defendieron con lanzas de coligües y boleadoras; los chilenos los mataban con fusiles ¿cómo iban a ganar? Se metió el chileno y nos acorralaron. (Bengoia 187)

Con el avance militar se extinguió el último levantamiento indígena, y tras ello vino el ordenamiento jurídico que confinó al pueblo mapuche a vivir en ‘reducciones’, es decir, en palabras de Gabriel Salazar y Julio Pinto:

Pequeñas extensiones de tierra, de dominio común e inalienable, que se entregaban a título de merced. El objetivo de ellas era arraigar a los indígenas, transformándolos en una sociedad agrícola; de ese modo podía ejercerse mayor control sobre ellos. (152)

Para Gabriel Salazar y Julio Pinto, a partir del siglo XX, las reducciones constituyen piezas fundamentales en el quehacer histórico y social Mapuche. En razón de esta observación, ambos historiadores sostienen que para el indígena “una de las principales reivindicaciones en este siglo ha sido la defensa de este territorio de las ambiciones de particulares” (156).

Si bien las reducciones condenaron al pueblo mapuche a una vida de pobreza agrícola, el indígena ha sabido transformar esta carencia en un espacio de resistencia. Justamente en esa posición estratégica José Luis

Huenún sitúa su poemario, para desde aquel espacio de rebeldía alzar un discurso capaz desestabilizar el monoculturalismo impuesto por el discurso nacional.

Jaime Luis Huenún Villa es un poeta mapuche-huichille nacido en Valdivia en 1967. Su origen mestizo -hijo de padre huilliche¹ y madre huinca²- ha sido una detonante en su programa escritural, pues tal ascendencia le ha valido una invitación a “descifrar el pasado y buscar sus raíces” (Ganderats 22). La preocupación por la identidad y los orígenes es un tópico que cruza transversalmente toda la producción literaria³ de Huenún, desde *Ceremonias* (1999), y *Puerto Tralk* (2001), hasta *Reducciones* (2013).

Para Yerko Bocic y Rodolfo Hlousek el programa escritural de Huenún pretende construir una identidad sincrética capaz conjugar el ámbito indígena y huinca. Esta heterogeneidad cultural se traduce en una obra que transita desde el testimonio poético-cronístico huilliche, por ejemplo en *Ceremonias*, hasta el canto poético universal en *Puerto Tralk* (2000). Estimamos que esta pretensión escritural se extiende a *Reducciones*, pues el propio Huenún señala en entrevistas que en este trabajo procuró “una labor de rescate de la memoria de la historia no oficial, de la geografía, de los espacios territoriales, de la cosmovisión ancestral, adaptándose y actualizándose a los tiempos contemporáneos” (Toledo 2004).

Los versos de Manuel Rauque Huenteo que, a modo de epígrafe, dan comienzo a *Reducciones*, certifican la validez del dialogo que entabla el texto poético con la Historiografía: “cuando recobremos el pasado, la tierra abrirá sus secretos” (23). Estos versos trazan los propósitos que persigue el poemario de Huenún, es decir, en palabras de Salazar y Pinto, vindicar al pueblo mapuche superando aquella perspectiva nacionalista decimonónica que sólo “reconoce

en el indígena un pasado heroico y aguerrido que ha muerto con sus héroes, Lautaro y Galvarino” (141).

Aquel espíritu vindicativo se deja sentir en cada composición poética. En el primer apartado, “Entrada a Chauracahuín”, se presenta un panorama histórico que abarca desde el período colonial, pasando por la conquista, hasta la evangelización. En aquellos fragmentos poéticos el hablante lírico vuelve a coincidir con los historiadores Julio Pinto y Gabriel Salazar al estimar que la evangelización “fue una modalidad de conminación que nació de la incapacidad para aceptar un mundo fuera del cristianismo y una cosmovisión no europea” (145). Tal sensibilidad se vuelve a palpar en “Sermón en lengua de Chile”, donde se describe al evangelizador negando y silenciando la religiosidad indígena:

No ay [sic] un Dios de Españoles y otro de Indios.
Vuestros viejos no sabían nada:
para conocer a Dios eran
como niños sin razón.
Haveys de hazer burlas de lo q sin fundamento dezían [sic]
cosa de burla es quanto
referían y contaban. (36)

Es necesario detenerse a precisar los recursos estéticos empleados en esta composición poética. En esta ocasión el hablante lírico asume la voz del conquistador al hacer uso del castellano del siglo XV. Este recurso estético ya había sido utilizado por Huenún en la primera parte de *Puerto Tralk*, según sus palabras este procedimiento construye un viaje poético a través del lenguaje “desde el castellano de Pedro de Valdivia, pasando por la voz indígena y su particular modo de enunciar el castellano” (Bocic & Hlousek 16).

La negación de la religiosidad indígena se repite en “Plática sobre la muerte y el Infierno”, específicamente en los versos finales que dan cuenta de la satanización que ha sido objeto el pueblo Mapuche:

Allí (en el infierno) estarán también los que matan a otra persona, los que a sí mismo se ahorcan, y los borrachos, los que roban y los que mienten. Estarán en aquel fuego los Adivinos hechiceros, las Machis⁴, a la usanza de esta tierra. (42)

La demonización del indígena tiene una larga data. Recordemos que hace cinco siglos atrás, en el poema épico *La Araucana* (1569), Alonso de Ercilla vinculó al indígena al Mal. De estas “bodas” celebradas entre el indio y el Mal habla el Canto Primero de aquella épica:

Y cuando quieren dar una batalla
con él lo comunican en su rito:
si no responde bien, dejan de dalla,
aunque más les insista el apetito;
caso grave y negocio no se halla
do no sea convocado este maldito;
llámanle Eponamón, y comúnmente
dan este nombre a alguno si es valiente. (22)

En el Canto IX de *La Araucana* se caracteriza a Eponamón, deidad a la que se le atribuye el culto indígena, de la siguiente manera: “en forma de un dragón horrible y fiero / con enroscada cola envuelta en fuego, / y en ronca y torpe voz” (83).

Siguiendo al teólogo Luciano Pacomio, aquella pormenorización de Eponamón ha sido pensada desde la tradición judeocristiana. De acuerdo a tal discurso, la imagen de Satanás -representante por antonomasia del Mal- se condice con la descripción de la deidad atribuida al pueblo araucano, en cuanto ambas asumen la apariencia de “una serpiente [...] dotada de astucia y

capacidad de persuasión [...] la serpiente asume aquellos rasgos de enemistad y envidia contra la naturaleza humana” (256).

Eduardo Galeano coincide con esta perspectiva al añadir que la demonización del indígena es un recurso bien sabido y empleado por el invasor europeo:

Desde el punto de vista de los vencedores, que hasta ahora ha sido el punto de vista único, las costumbres de los indios han confirmado siempre su posesión demoniaca o su inferioridad biológica. Así fue desde los primeros tiempos de la vida colonial. (26)

Volviendo a *Reducciones*, en “Preguntas del misionero” el evangelizador somete al indígena a interrogatorios, para así evidenciar y condenar su religiosidad:

¿As [sic] nombrado
para reverenciarle al Pillán,
al Sol,
a los Ríos
o Cerros pidiéndoles vida?
[...]
¿As creydo [sic]
q ay Indio hechicero, [sic]
Señor de las aguas
q haze llover? [sic]
[...]
Quando viste
al pájaro Loyca
o Mero
o otros que pasan
por la mano yzquierda [sic]
¿creyste que te avia de venir
Algún mal? (38-9)

Estos interrogatorios no tiene otro propósito más que privar al indígena de la libertad y de sus bienes, es decir, siguiendo a Galeano, “despojar a los indios de sus símbolos de identidad” (22).

La intención del poemario de Huenún no es recordar ni enumerar los silenciamientos y negaciones de los que ha sido objeto el pueblo mapuche, pues tal como señala en *Carta abierta desde el país mapuche* (2010), su espíritu es más bien de tolerancia, respeto y entendimiento:

La mayoría de los artistas indígenas y mestizos de Chile consideramos que nuestros trabajos conjugan espiritualidad y materialidad, tradición e innovación, arraigo y diáspora, memoria mítica y memoria histórica [...] el aliento que gravita en ellas no es el de la guerra o la confrontación, sino más bien el de la permanente construcción de un espacio de comunicación, encuentro, dignificación y respeto mutuo y verdadero. (4)

Dado que la perspectiva de enunciación del poemario se sitúa en un espacio de resistencia, afirmamos que *Reducciones* pretende visibilizar aquellas aristas de la cultura indígena que los discursos de poder han preferido soterrar y mantener en el olvido. Para conseguir este propósito, el canto de Huenún vindica e incorpora distintas figuras de la contingencia histórica mapuche; sujetos que el discurso *huinca* ha preferido invisibilizar, pues sus intereses hegemónicos sólo dan cabida a aquellos aspectos de la cultura indígena serviles a su proyecto de nación.

Entre las composiciones poéticas que pugnan contra el monoculturalismo se halla: “En la casa de Zulema Huaiquián” (131); “Emilio Maldonado, huesero y peregrino” (135); “Manuela Coipe Benavente” (137); “José María cabalga en círculos sobre el río de los cielos” (143); “Víctor Llanquilef empuja el bote ebrio al Río de las Canoas” (149); “Vicente Treuquil contempla la primera luz en Isla Huapi” (150); “Lucho Llanquilef envía su última

carta desde el Río de la Greda” (151); “Gladys Ancalaf entrega cuerpo y alma al turbio mar de las totoras” (153); “Jaime Mendoza Collío se pierde y canta en los bosques invisibles de Requém Pillán” (155); “Ül de Catrileo” (156); y finalmente, “En la ruka de David” (160).

Siguiendo las entrevistas que ha concedido Huenún, pareciese que el propósito de estas composiciones líricas es visibilizar “las manchas y grietas de una historia oculta, de la sangre derramada sin justificación alguna en demasiadas ocasiones” (2010, 3). Entre las composiciones anteriores, parece indispensable hacer referencia con mayor detención a “Jaime Mendoza Collío se pierde y canta en los bosques invisibles de Requém Pillán” (155); “Ül de Catrileo” (156); y finalmente, “En la ruka de David” (160).

En “Jaime Mendoza Collío se pierde y canta en los bosques invisibles de Requém Pillán” se vindica la figura del joven asesinado por la policía durante manifestaciones por la recuperación de las tierras ancestrales en el Fundo Santa Alicia⁵ en agosto de 2009. En este mismo predio agrícola, cuatro años antes, perdió la vida, en idénticas circunstancias, el joven Alex Lemún⁶.

El canto que Huenún dedica a este mártir no es de lamento ni dolor, por el contrario, se erige a Mendoza Collío una figura dotada valor e iniciativa. No obstante el joven mapuche partió “a la Tierra de Arriba” (155), su figura continúa viva en el imaginario indígena invistiéndose de mensajero entre ambos mundos:

Ya pronto ordenaré a las islas existir,
ya pronto partiré a la Tierra de Arriba.
y diré al bravo río sea sueño y torrente,
y a los rojos alerces que iluminen el aire.
yo voy por un camino que sube hacia la cumbre,
a bosques escondidos donde revivo y canto. (155)

En “Ül⁷ de Catrileo” se continúa con los parámetros líricos trazados en el poema anterior. Recordemos que Matías Catrileo también fue asesinado a quemarropa por un arma detonada por la policía. Aunque la figura del joven mapuche ha sido insistentemente demonizada por la opinión pública, el canto de Huenún redime al joven mártir mostrándonos que su figura continúa viva en la memoria mapuche, pues su imagen rebelde se funde en el imaginario indígena para constituirse en una piedra angular:

Nosotros somos la tumba de Matías Catrileo,
El pasto somos de sus manos sangradas,
El río de justicia de sus padres,
Las hondas raíces de su luz
En las tierras amarillas de Yeupeco. (158)

José Luis Huenún se había referido anteriormente a Jaime Mendoza Collío, Alex Lemún y Matías Catrileo en *Carta abierta desde el país Mapuche*. En aquel texto el poeta señala que los cuerpos de los jóvenes activistas figuran para el imaginario mapuche un “rastros de impotencia y desazón” (4).

Con el apartado “Konupa/Memoria” se cierra el poemario *Reducciones*. En aquellos versos finales se indica que el acervo cultural mapuche es tributario de “congéneres vivos, y congéneres muertos” (181). Por esta razón, en “La ruka de David” se abren nuevos horizontes al reconocer al poeta David Aníñir⁸ parte fundamental de esta identidad indígena que “no tiene descanso ni final” (181).

Finalmente en “Testimonios” se presenta un diálogo en verso con un interlocutor apellidado Salazar. Debido a la perspectiva historiográfica desde la que se construye *Reducciones*, suponemos junto con Sergio Mansilla (17) que el hablante lírico dialoga con el historiador Gabriel Salazar. En esta composición se propone una genealogía que subraya los orígenes de los antepasados indígenas, además de destacar sus humildes formas de vida:

Seguiremos escribiendo sobre abuelas, Salazar,
la mía por ejemplo trabajó 70 años

en las fraguas alemanas
y leyó los Himnos a la noche
en los kuchen de frambuesa y de nata
y en la hiriente soda cáustica que blanqueada los retretes
hacendales.(163)

Es importante considerar que tal recurso genealógico fue empleado con anterioridad por el propio Gabriel Salazar en *Memorias de un peón-gañan* (2008). En aquel texto el historiador social expone la biografía su padre, madre y hermanos mayores con el propósito de visibilizar a quienes en “su incansable trabajo, honestidad, creencias y creaciones” (184) han permanecidos soterrados y olvidados por el poder.

A nivel textual surgen ciertas coincidencias entre el poema de Huenún y el texto de Salazar. En *Testimonios* se muestra la afición de la abuela mapuche por los relojes y su precisión:

Mi abuela, por ejemplo, tuvo ollas y sartenes
[...]
y un reloj que cobardes mandrines le robaron sin piedad una
mañana.
Era de oro el relojito, Salazar, andaba a cuerda,
con minutos brillantes y precisos. (163)

Benito Salazar, padre del historiador, también muestra afición por los relojes. En razón de la simpatía que le suscitaban tales artilugios, el obrero compuso un poema destacando, al igual que la abuela indígena de Huenún, la exactitud de aquellos artefactos:

El viejo reloj de mi casa
no deja de cantar su hora
usa siempre su campana
que es de lo más sonora
[...]
Cien años lleva sin cansarse
no hay tormenta que lo ataje
su hora justa, sin pasarse

merece un gran homenaje.
[...]
45 años en mi poder
sin fallar ni un segundo
yo estoy seguro con él
cumple todos los turnos. (203-4)

En definitiva, *Reducciones* de Jaime Luis Huenún es un poemario que se sitúa en una posición estratégica para hacer frente a las políticas de invisibilización y silenciamiento impuestas por el discurso hegemónico nacional. Tal como lo ha hecho Gabriel Salazar desde la trinchera de la Historia, el poeta evidencia a aquellos sujetos que han sido aglutinados y reducidos –política y estadísticamente- a una masa homogénea y uniforme. De esta manera, el poemario mapuche reclama el rescate de aquellos congéneres que han permanecido en el olvido para regresarlos a la luz junto con todo su acervo cultural.

© **Pablo Fuentes Retamal**

Notas

1 “Huichille”, es el nombre con que se denomina a los indígenas de Chile que forman la rama meridional del pueblo mapuche, es decir, aquellos sectores asentados entre la región de la Araucanía y Los Lagos.

2 “Huinca” o “Winka”, es un término en mapudungun utilizado para denominar a los conquistadores españoles que en el siglo XVI intentaron invadir las tierras indígenas. Por extensión, el concepto se aplica, actualmente, a sus descendientes, chilenos y argentinos criollos o mestizos, no mapuches.

3 Además de los poemarios mencionados, José Luis Huenún ha estado bajo la dirección de las siguientes antologías: *20 poetas mapuches contemporáneos* (2003), *La memoria iluminada. Poesía mapuche contemporánea* (2007), y *Lof sitiado. Homenaje poético al pueblo mapuche de Chile* (2011). José Luis Huenún también ha compilado dos volúmenes de cuentos: *El pozo negro y otros relatos mapuches* (2001) y *Los cantos ocultos* (2008).

4 “Machis” es el nombre utilizado por el pueblo mapuche para designar a aquellas personas que desempeñan labores religiosas, consejeras y protectoras. Esta autoridad también es la encargada de dirigir las ceremonias religiosas.

5 Tal fundo se ubica en la comuna de Ercilla en la región de la Araucanía, Chile.

6 Mártir mapuche asesinado a los 17 años de edad en el contexto de una recuperación de tierras.

7 De acuerdo a Iván Carrasco el canto mapuche, denominado *Ül* en mapudungun, no puede ser considerado elemento de arte literario, ya que éste no ha sido creado para ser leído: “el cantor escribe en su mente, es decir, en su pensamiento observa si el canto va a salir o no va a salir bien. Éste reflexiona profundamente, se interna en su propio ser como si soñara. Cierra sus ojos, hasta que va encontrando la forma de lenguaje que empleará para expresar lo que piensa” (**Painequeo 207**).

8 David Aniñir nace en Santiago de Chile en 1970. Ha publicado *Mapurbe, Venganza a Raíz* (2009). Además algunos de sus poemas fueron recogidos en la antología *Epu mari ùlkatufe ta fachantü* (2003) bajo la dirección de José Luis Huenún. El poeta Aniñir se refiere a su creación lírica de la siguiente manera: “Mi poesía es una mezcla de la magia indígena, con la cruda realidad de los jóvenes. Allí nacen mis “putesías”. Un enojo con el mundo, con las consecuencias que me hacen vivir, con las autoridades y conmigo mismo” (Vitale).

Bibliografía

BENGOA, José. Historia del pueblo mapuche (siglo XIX – XX). Santiago: Lom, 2000.

BOCIC Yerko & HLOUSEK, Rodolfo. “Anclado en el puerto de la vida“. Punto Final (01 dic. 2000): 16.

DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix. Kafka por una literatura menor. México: Era, 1978.

de ERCILLA, Alonso. La Araucana. Santiago: Nueva Generación, 2006.

GALEANO, Eduardo. Ser como ellos y otros artículos. Argentina: Siglo XXI, 1994.

GANDERAT, Luis. “Jaime Luis Huenún: huichille, poeta de mil años“. El Metropolitano (28 jul. 1999): 22.

HUENÚN, José Luis. Reducciones. Santiago: Lom, 2013.

_____. Carta abierta desde el País Mapuche“. Recuperado de <<http://letras.s5.com/jh080910.html>> 17 de noviembre de 2014.

SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago: Lom, 1999.

SALAZAR, Gabriel. Memorias de un peón-gañan. Santiago: Lom, 2008.

TOLEDO, Manuel. "Poesía para recuperar la memoria". Recuperado de <<http://letras.s5.com/jh080910.html>> 17 de noviembre de 2014.

LIENHARD, Martín. "El Cautiverio colonial del discurso indígena: los "Testimonios". Discursos sobre la invención de América. Ámsterdam: Rodopi, 1992.

MANCILLA, Sergio. "Los archivos de la niebla (notas para leer Reducciones de Jaime Huenún". En: HUENÚN, José Luis. Reducciones. Santiago: Lom, 2012. 11-20.

PACOMIO, Luciano. Diccionario teológico enciclopédico. Navarra: Verbo Divino, 2003.

PAINEQUEO, Héctor. "Técnicas de composición en el Ül (canto mapuche)". Literatura y lingüística 26 (2012): 205-228.

VITALE, Francisco. "David Aníñir Guilitraro: Poeta Mapuche". Recuperado de <<http://argentina.indymedia.org/news/2003/07/119534.php>>

17 de noviembre de 2014.